

MADRE DEL AGUA
Y DE LA SELVA
Canto a la Sierra de Perijá

ENDER
ROMERO

Sultana
del Lago
EDITORES

Ender Romero
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2020.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798694746748
Depósito Legal: ZU2020000196

Diseño de portada:
Luis Perozo Cervantes
Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriera en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eiusdem*, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Madre del Agua y de la Selva

Canto a la Sierra de Perijá

Ender Romero

Madre del agua y de la selva
Primigenia raíz de donde nacen
La roca y el árbol y el viento
Donde la noche es lumbre
De sonoros rayos

Madre del sol
Que muestra su esplendor
Vistiendo los sonrojados crepúsculos
Por encima de los páramos
Y los nublados y enhiestos
Picos elevados al cielo
Como manos suplicantes
Donde guarda
Sus haces dorados
Al final de la jornada

Madre de los vientos
Cálidas caricias, susurrantes voces
Coros invisibles
De los antiguos rituales
De la infinita creación
De la multiplicidad de seres
Que pueblan
Tus verdaderas vestiduras

Madre de la flor exquisita
Donde el jaguar alimenta su fiera
Y el Tucán asoma su pico de bandera
Donde la sinuosa serpiente
Marca sus eses invisibles
Y el loro echa volar
El orfeón estridente de sus cantos

Madre del río y del torrente
Cuyo ímpetu desborda
Sobre los valles la fuerza
Fecunda de la lluvia
Donde el pastizal es esmeralda
Cálida de sol estival

Madre de la selva y el sueño
De las punteantes luciérnagas
En la cortina de la noche
Cuando los dioses ancestrales
Realizan sus mágicos conjuros
Al amparo de la eterna savia de la vida.

Madre de la vida
Diosa madre que pariste
Cuanto existe y alientas
El canto que llena los espacios
Y diste a las aves el vuelo
Y la libertad y pusiste los sueños
En nuestros ojos
En este confín sin horizontes
Donde es bueno el pan
Y abundante el amor

Madre de los frutos
Dulces como almíbar
Que nutren el músculo pujante
En los duros fragores del trabajo
Que pone en las manos de los niños
La ternura de la madre
Y la dulzura del amor.

Madre del hombre
Nacido del agua y de la tierra
Sembrado en el corazón de la montaña
Poblando la pradera
Con su afán y sus acciones
En el aroma fresco de la orquídea
Y el dorado color de las espigas.

Madre de los hombres
Que de lejos vinieron
A ser semilla fecunda
Con su amor su ciencia y su trabajo
Que plantaron sus casas
Y sus sagrados altares
Para darte el culto infinito
De la vida que regalas.

Madre Sierra

Yo, tu hijo de la humilde voz

De la palabra sencilla

De los claros sueños

Vengo a poner

Sobre tu ara exuberante

La claridad exaltada de mi canto.

Canto I

De la dulce flor atisbo

El agua pétalos de la suavidad

Y la ternura

Hijos encontrados

En los resquicios de las rocas inertes

Donde es vida la muerte y muerte la vida

Donde el sueño quiebra cristales

Para multiplicar la realidad.

Una gota de savia divina

Es el agua que bebo

Y me deslumbra esa luz

Tan antigua e insondable

Voy al sol con los ojos abiertos

Como una puerta.

Canto II

Desde el silencio me habla

El páramo

Me asomo a sus palabras

En un intento

Por esclarecer el misterio

Que encierra su helado canto

Aprender su idioma

Sus encrespadas cumbres

Donde el sueño es amo del cielo

Y el hombre

Un pequeño énfasis fácil de borrar

Canto III

La serpiente no tiene caminos

Se recorre a sí misma

En una suerte de espejismo silencioso

Canto IV

Toda la estridencia posible

Escucha el bosque

En una verdeante bandada de loros

Canto V

La espuma del torrente

Silencia de blanco

El rumor de las piedras

Canto VI

Es un pequeño espejo
Con marco de plantas acuáticas
Donde miran
sus carnes doradas
Las ninfas de la selva.

Canto VII

Donde retumba el trueno
Y parece que la creación
Apareciera de nuevo
Sobre el fondo tenebroso
De la noche.

Canto VIII

Un pájaro

Es todo el universo

Guardado

En un cofre pequeño y frágil.

Canto IX

La cascada

Es la alegría del agua

Saltando entre las piedras.

Canto X

Viento de sol

Sobre las cúspides enneblinadas

En el ocaso

Cada pico es un destello

De luz enceguecida.

Canto XI

En las hijas del helecho

Esta guardado

El arcano secreto de la vida

Canto XII

No duerme la noche

EN los destellos de las luciérnagas

Arde en los ojos del búho

Como un sueño de indescifrables

Imágenes.

Canto XIII

Majestad vegetal

Tiende su copa contra el cielo

Y expande su sombra

Sobre una alfombra de hojas

Donde pulula la vida

Canto XIV

La mariposa

Espejea sobre el agua

Un trozo de cielo

Al atardecer

Canto XV

Es pequeño el colibrí
Para que queda en él
Toda la energía del viento.

Canto XVI

Retumba

Entre valles y gargantas

La voz de la tormenta

Como el grito de algún dios

Ancestral construyendo

El universo

Canto XVII

Los espíritus

Merodean en las noches

La palidez de sus carnes fantasmales

Un árido sueño

Marca el negro itinerario

De sus recuerdos

La aflicción es su ritual eterno.

Canto XVIII

Recrudece la tormenta
Recorriendo los valles
Con devastadora furia
Azota lo que encuentra
A su paso y es luz
En el confín misterioso
De la Selva.

Canto XIX

Los araguatos

Estrujan el silencio

Con la estridencia

De sus cantos rituales

La selva hierve

En sus copudos altares

Canto XX

El insecto

Es lo mínimo de vida

Que ofrece a tus ojos

La naturaleza.

Canto XXI

Es mortal

La boca dorada

Que te muerde

Canto XXII

El telúrico aluvión
Formó la fuente ancestral
En ella puso Dios
El germen de la vida
Y el agua fue primeramente
La voz del Hágase divino
Que dio principio
A la ígnea energía

De la creación

Por eso de ti mana la vida

Y la sostienes

Como una madre

Que en sus senos

Amamanta al hijo tierno.

Canto XXIII

Apón, serpenteante

Plata cumpliendo

El rito ancestral

De dar la vida por la vida

Terribles furias

A veces te conmueven

Y te hacen saltar

Más allá de tus propios límites

Pero luego vuelves

A tu bucólica mansedumbre

Como un gigante

Que bosteza y duerme.

Este libro se terminó de imprimir el día 7 de octubre de 2020, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; en el mismo día en que se celebran las Festividades de Nuestra señora del Rosario en Cabimas.

www.sultanadellago.com